

Al cumplirse el primer aniversario del asesinato del Arzobispo de El Salvador, Monseñor Oscar A. Romero, la COORDINADORA DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA ANTIMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS, manifiesta:

Hace un año, la consciencia democrática y libertaria de América, fue sacudida por el brutal asesinato de un hombre cuyo ideal fue la lucha permanente y consecuente por la libertad, la democracia, la verdadera defensa de los derechos humanos, la soberanía y la independencia de su pueblo. Guiado por este ideal, había convertido su púlpito, no obstante su elevada jerarquía que podía haberlo permitido cómodas posiciones, en una trinchera de lucha contra los opresores de su pueblo, contra los de signos de las fuerzas reaccionarias y de los poderosos, contra los intentos, hoy hechos realidad, de una intervención yanqui en su país, que buscan perpetuar no sólo una dictadura que ya se prolonga por más de cincuenta años en el pequeño país centroamericano, sino, salvaguardar para la reacción y el imperialismo un régimen nefasto, un régimen que significa subdesarrollo, es decir, hambre, miseria, dolor y muerte para las masas populares mientras se acumulan fortunas para las arcas de burgueses y capitalistas, tanto nacionales como extranjeros.

Monseñor Romero prefirió la dureza y los riesgos que la lucha, toda lucha auténtica, significa. Optó por las posiciones renovadoras de la Iglesia y se negó a bendecir los crímenes que a nombre de la "Democracia occidental y cristiana" cometen los militares traidores y los demócrata-cristianos en contra del pueblo salvadoreño. No al crimen! No a la violencia! planteó en cada momento Monseñor Romero. Reclamó la paz, pero una paz justa, una paz bajo la cual el pueblo no muera asediado de hambre y de injusticias, sino una paz que signifique para las grandes mayorías el disfrute de la libertad, el disfrute de las riquezas creadas diariamente con el esfuerzo de los propios salvadoreños.

Su asesinato buscaba no solamente su desaparición física. Buscaba ante todo eliminar su ejemplo; buscaba amedrentar a quienes como él aceptaron el reto y se lanzaron a la lucha. Pero un pueblo que tiene un ideal democrático y libertario no se amedrenta. Los verdugos de El Salvador, una vez más se equivocaron.

Hoy el pueblo salvadoreño, guiado en su lucha por el Frente "Farabundo Martí" de Liberación Nacional, que agrupa a todas las organizaciones revolucionarias, políticas y militares del hermano país, se enfrenta valerosamente contra el sanguinario ejército salvadoreño ejecutor de las órdenes de la Junta demócrata-cristiana incrustada en el poder y contra la cada vez más creciente intervención del imperialismo norteamericano.

La COORDINADORA DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA ANTIMPERIALISTA DE LOS PUEBLOS, llama al pueblo del Azuay, a sus obreros, a sus campesinos, a sus jóvenes estudiantes, a todos los hombres y mujeres democráticos y progresistas, a levantar una campaña de solidaridad por la justa lucha